

una corta misiva de esa dama caprichosa que nos trae y nos lleva a su antojo. Un chispazo de esos rescoldos que no se resignan a consumirse. ¿Mi estilo? Juzgue el lector avezado.

*En el corazón tenía
la espina de una pasión
A. Machado*

*Por no devolverlo intacto
en su envoltorio y cerrado
saqué en un mal día
mi corazón a la plaza
por donde paseaban
otros corazones ufanos.
Hoy, que mi corazón contemplo,
ajado y sin alegrías,
pienso si no sería bueno
en un día más soleado
volver a la misma plaza,
la del teatro del mundo.*



37



**Arnedo,
Laura**

(Calahorra, 1982)

La poesía es mi sexto sentido. El que me permite acceder a una dimensión ajena a los otros cinco, diseñados para descifrar lo tangible.

Vista, gusto, oído, olfato y tacto: a través de ellos interpretamos el mundo. Pero no son suficientes: existe un sexto sentido que es el que dota de profun-

didad a todo aquello que perciben los otros cinco. Ese sexto sentido es la poesía. Sin ella, esta interpretación sería plana, mecánica, aséptica. Procesaríamos imágenes, melodías, olores, sabores y texturas del mismo modo que un programa informático.

La realidad es poliédrica, compleja, misteriosa. Apasionante. Y, desde luego, cinco sentidos se quedan cortos para relacionarnos con ella. Poesía es todo aquello que no aprehendemos a través de los cinco sentidos.

¿Somos seres espacio-temporales? Yo diría que somos seres espacio-temporales-poéticos. La poesía misma es esa otra dimensión: espacio, tiempo y poesía. Dimensión y, a la vez, el sexto sentido que permite acceder a ella.

Y en ella, para mí, lo lúdico tiene un gran peso. La posibilidad de inventar, de jugar, de crear. Todo es posible en esa dimensión que va por libre, que no está sujeta a las leyes de la física, que es un universo de universos que se hacen y deshacen con solo nombrarlos.

En cuanto a mí, nací en Calahorra (La Rioja) en 1982. De pequeña era una curiosa insaciable y, por ello, ávida lectora. Siempre quise ser aventurera o exploradora de profesión, pero terminé licenciándome en Filología Hispánica y en Comunicación Audiovisual en la Universidad de Salamanca.

38

Desde el año 2007 resido en Pamplona, ciudad a la que me trasladé tras terminar mis estudios y en la que, hasta el año 2015, desarrollé mi labor profesional en el ámbito de la comunicación corporativa. Actualmente, acabo de terminar un máster en Diseño Gráfico y he puesto en marcha el proyecto “¡Oh capitán, mi capitán!” que aúna poesía y diseño con el objetivo de sacar a la calle los versos más conocidos impresos en objetos de uso cotidiano.

En el año 2014 publiqué *Elogio de la Sed* (Primer Premio Géneros Literarios en los Encuentros Arte Joven 2012) con Ediciones Eunete. Es un poemario intimista, vertebrado por el concepto de “la sed”.

Mi segundo poemario, *Historia de los niños luciérnaga*, verá la luz en breve de mano de la editorial Playa de Ákaba.

Historia de los niños luciérnaga es un libro sobre el ansia de conocimiento, de libertad, sobre la búsqueda de respuestas y la necesidad de despojarse de todo lo que nos es ajeno para encontrar el camino propio.

Algunos de mis poetas favoritos son Vicente Huidobro, Walt Whitman, Dylan Thomas, Alejandra Pizarnik o Juan Andrés García Román. También me fascina la prosa poética de André Gide y la de Marcel Schwob.

POEMA

Habitábamos entre dos líneas: un verso que comenzaba hablando del otoño y otro que se deshojaba en una raíz. Pero nosotros no sabíamos nada de esto porque en nuestro renglón no había palabras. El paisaje que nos contemplaba era blanco como una taza de leche caliente. Pero eso tampoco sabíamos decirlo, porque en nuestra línea no había nada. Y la nada no era mística, ni cósmica, ni abismo. La nada era como mantener la respiración debajo del agua con los ojos cerrados.

Un día, una hoja otoñal del verso de arriba equivocó su trayectoria y, en vez de llegar al verso de abajo, se quedó entrelíneas, en nuestro renglón sin letras,

*que floreció en un bosque
y en todas las palabras que lo nombraban.*

*Nosotros entonces
dejamos de mantener la respiración
y abrimos los ojos.
Buceamos hasta la superficie.
Pudimos nombrar la palabra tiempo.
Y el tiempo aprendió a caminar
en forma de agujas o granos de arena.*



39

**Arzayus García,
Alejandro**

(Bogotá, 1986)

Alejandro Arzayus García nace el 4 de diciembre de 1986 en Bogotá, Colombia, en el seno de una familia de clase media. A los catorce años emigra para España, a la región de Asturias. Cursó estudios universitarios y de postgrado en la universidad de Oviedo. Es miembro de la asociación de escritores de Asturias, con quienes colabora habitualmente.

Amante del cine de autor, del arte urbano, de la pintura, del realismo sucio y sobre todo de la poesía, siendo gran aficionado a la poesía social, la poesía oriental y a los poetas malditos.